

El inmenso legado de un intelectual que enlazó todos los saberes y culturas

El poeta que erotizó las palabras

Se cumple el centenario de un autor-pensador universal

JOSEP MASSOT
Barcelona

La prueba de la grandeza de un autor la da que nadie realmente interesado en la literatura pueda seguir escribiendo igual después de haberle leído. Octavio Paz, cuyo centenario se cumple el 31 de marzo, es uno de ellos. El poeta mexicano fue uno de los grandes intelectuales del siglo XX que abarcó todos los campos del saber siempre con una voluntad crítica y que, al mismo tiempo, intervino directamente en la realidad de su tiempo. Modernizó la poesía en lengua española, librándola de la retórica pomposa y del realismo superficial, enlazó Oriente y Occidente y, liberal escéptico, fue condenado por destripar las entrañas de la izquierda dogmática, aunque pocos vieran que también condenó con dureza el capitalismo salvaje. Amante apasionado de la libertad, fue un incansable denunciador de las “cárceles de conceptos”, “esas formas inferiores del instinto religioso que son las ideologías contemporáneas”. Incluidas las vanguardias artísticas institucionalizadas: “Desde hace años sus negaciones son repeticiones rituales, fórmulas sus rebeldías, ceremonias sus transgresiones”.

La poesía, para él, era conocimiento, ejercicio espiritual, método de liberación interior. “La poesía revela este mundo y crea otro”. Una invitación al viaje y regreso a

DISIDENTE

El premio Nobel mexicano mantuvo siempre una actitud crítica y disidente

NECESIDAD DE LA POESÍA

El escritor creía que el poema rescataba la palabra de un lenguaje corrupto

la tierra natal. Plegaria al vacío y diálogo con la ausencia. Keats decía que “los poetas son como las arañas, que no pueden tejer sin la tela de sus propias entrañas”. Paz miraba más allá: “El hombre es un ser precario, complejo, doble o triple, habitado por fantasmas, espolado por los apetitos, roído por el deseo: espectáculo prodigioso y lamentable. Cada hombre es un ser

singular y cada hombre se parece a todos los otros. Cada hombre es único y cada hombre es muchos hombres que él no conoce: el yo plural”.

Era un poeta pensador que intentó recuperar el palpito sagrado y conciliar contrarios: cambio y tradición, soledad y comunión, convergencia y divergencia, movimiento y fijeza o presencia y ausencia. Un presente perpetuo de un tiempo que no es lineal: la palabra poética que enlaza el pasado vivo con el futuro a través del presente. La palabra erotizada, crea-

el punto más alto de una concepción de la poesía que entre nosotros ha encontrado su mejor expresión en los llamados poetas del conocimiento. Para quienes nos iniciamos muy jóvenes en la poesía latinoamericana con Vallejo y Neruda, con Paz se nos abría una nueva puerta, ahora a un espacio sin límites”.

Andrés Sánchez Robayna cree que la obra poética de Paz deja en el lector aquello que Bergson atribuía siempre a la gran poesía, la sensación de una ‘vitalidad acrecentada’. Están aliados, en esa

o a la inversa. Es un debate estéril. Todos los poemas de Paz son, a su manera, críticos. Y toda su obra crítica y ensayística está recorrida por el principio de la analogía, un procedimiento poético”.

Chantal Maillard, que acaba de publicar en Pre-Textos *India* e hizo el mismo camino de Galta que sirvió de inspiración a Paz para *El mono gramático*, dice que “la poesía y la prosa de Paz son una puerta para emprender viaje a Oriente. Libros como *El mono gramático* hacen que los símbolos se reactualicen y vuelvan a danzar. Esta es la magia de la palabra poética”.

Aurelio Major, comisario en España de las conmemoraciones del centenario del poeta, cree que “Paz tenía una vocación universalista de la experiencia literaria, y la reflexión tiene a su poesía como centro irradiador absoluto. Incluso su actividad como escritor que ejerció influencia sobre las cosas públicas es inconcebible sin ella. La palabra poética, aun si el poeta no se lo propone, afirmó alguna vez, es siempre disidente. Paz situó en la médula de la sociedad ‘ese espacio vibrante sobre el cual se proyecta un puñado de signos como un ideograma que es un surtidor de significaciones’ que nunca se agota: el poema. Pero la aridez del mundo actual nos refleja como un espejo salitroso cercenados de nuestra facultad poetizante. Recobrar el poema, encarnado en la historia como acto, nos inserta en la verdadera comunidad creadora”.

OCTAVIO PAZ

dora de imágenes visibles, rescata de un lenguaje corrupto, de quien vio las correspondencias entre idea y verbo, palabra y percepción, erotismo y conocimiento.

El cómplice de Paz en Catalunya fue Pere Gimferrer. “Octavio Paz –dice– fue uno de mis principales amigos y maestros, una de las figuras más cercanas al núcleo surrealista fundacional, el mayor nombre de la vanguardia hispánica en la posguerra española y mundial, uno de los grandes teóricos de la poesía y una persona decisiva en mi vida”. El poeta Juan Antonio Masoliver Ródenas resume su legado: “Leer a Octavio Paz ha sido, para mí, instalarme en el centro absoluto de la poesía concebida como una continua metamorfosis, como un juego de espejos, a un mismo tiempo percepción y revelación. Poesía pura o esencial y al mismo tiempo narración y comunicación. Exaltación de la naturaleza y del cuerpo femenino. Vértigo y quietud. Mito e historia se encuentran en una poesía que rompe todas las fronteras y en la que se funden las raíces de lo mexicano y de lo oriental con lo mejor de la tradición occidental. Si la modernidad mexicana empieza con Los Contemporáneos, Paz representa

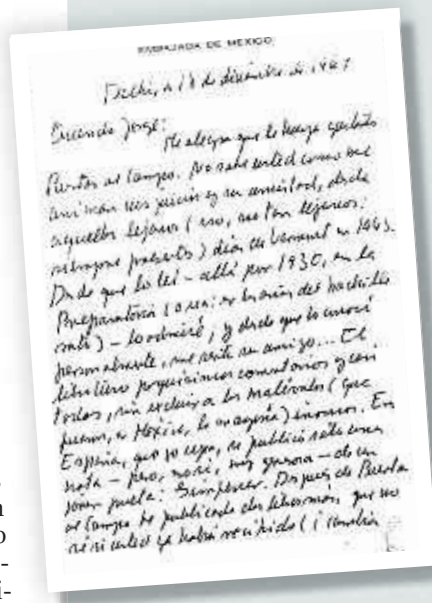
obra, la poesía y el pensamiento, como ocurre en Dante, en Donne, en Mallarmé, en Pessoa (“lo que en mí siente está pensando”) y en otros poetas modernos. No tiene sentido la discusión, que he escuchado más de una vez, acerca de si Paz es mejor ensayista que poeta,

Pasajes de dos cartas inéditas

De una carta a su editor Nicanor Vélez el 6 de marzo de 1994. (A propósito de un cambio a *Piedra de sol*)

“La gestación poética es, a un tiempo, lenta y rápida, contradictoria y definitiva. A ti te ha tocado la dudosa fortuna de ser testigo de una de ellas... Los tres versos no me dejan. Encontré en las dos versiones que te he enviado repeticiones de palabras y de ideas. En la primera: estertor; en la segunda: mirada. Se me ha ocurrido otra versión. Será, ahora sí, la definitiva no sólo porque me parece mejor que las anteriores sino porque ya no habrá posibilidad de cambiarla: ‘el animal que muere y que lo sabe, / saber común, inútil, ruido obscuro de la piedra que cae, el son monótono / [de los huesos machacados en la riña]’.

El saber que vamos a morir es universal, común a todos los seres vivos. Lo comparten con nosotros la mayoría de las especies animales. Quizá todas. La conciencia –el darse cuenta de la propia existencia– aparece en todos los animales, así sea de una manera informe, como sensación; a su vez, esa conciencia está indisolublemente ligada al saber obscuro de la muerte. Basta haber visto morir a un perro, un toro, un pájaro, una mariposa o a cualquier otro insecto, para comprobar que el saberse mortal es un atributo o consecuencia del ser vivo animal (no toco el enigma de los otros organismos vivos, como las plantas). Todos los animales saben (sienten) que están vivos y todos saben (sienten, presienten) que van a morir. Esta es la raíz del miedo de los animales y de su reacción ante el miedo: la fuga a la agresión feroz. Y esto es lo que hace tan triste al maravilloso





El amigo mexicano. Paz tuvo una intensa relación con Catalunya. Admirador de Miró y amigo de Ramon Xirau y Pere Gimferrer. En la foto, en un recital en el parainfo de la Universitat de Barcelona

Barcelona. Con México, Estados Unidos, París y Delhi, una de las capitales del mundo Paz: Galaxia Gutenberg editó su obra completa con Nicanor Vélez y tendrá un especial protagonismo en el centenario



ARCHIVO

La embajada de México capitanea los actos del centenario del poeta Guía del rebelde mesurado

PEDRO VALLÍN
Madrid

España celebra el centenario de Octavio Paz con un programa ambicioso, pocas veces visto incluso en las efemérides de los literatos compatriotas, lo que da idea de la potencia que sobre las letras hispanas ejerció el premio Nobel mexicano. Capitanea las conmemoraciones la embajada mexicana en Madrid –que dio cobijo también al acto de presentación del acontecimiento– y coordinan a su lado el Instituto de México en España, el Instituto Cervantes, la legación española de la Universidad Nacional Autónoma de México y el Centro de Estudios Mexicanos, pero la lista de entidades colaboradoras es inacabable, incluido el Institut Ramon Llull, las editoriales Galaxia Gutenberg y Seix Barral o el propio suplemento *Cultura/s* de este diario, que se une al homenaje y divulgación con un monográfico.

Además de los muchísimos encuentros y mesas redondas en torno a la figura de Paz –como el que esta misma tarde abre los actos en el Instituto Cervantes de Madrid, en el que Javier Gomá y Manuel Borrás debatirán en torno al asunto *Vocación y destino: imitación, tradición y ruptura*–, el programa ha procurado que su propia solemnidad no lo desvíe de lo capital: leer a Octavio Paz, y por eso ediciones y reediciones de obras y cartas serán el legado más duradero de estas fiestas centenarias que se extenderán a lo largo del año por todo el país.

Yendo a los escritos de este “intelectual alejado de todo gregarismo”, como lo define el programa, subrayando su condición paradójica de “rebelde mesurado”, la Biblioteca Nacional de España inau-



MERCÉ TABERNER / ARCHIVO

Retrato de Octavio Paz

gura mañana la exposición titulada *Memoria de Octavio Paz*, en la que se exponen cartas cruzadas entre Jorge Guillén y Paz –es bien conocida la excelencia epistolar del escritor mexicano, aquí en esgrima intelectual con el poeta vallisoletano– y también grabados del libro de artista que Paz realizó con Gunther Gerzso.

A las conferencias y las exposiciones se suman ediciones y reediciones de las obras de Octavio Paz

En Barcelona, el primero de los actos conmemorativos será musical, el próximo jueves, en el monasterio de Pedralbes. La soprano mexicana Lucía Salas interpretará, entre otras piezas, el poema de Octavio Paz *Olvido*, sobre una partitura de Salvador More-

no, incluido en un recital titulado *Pels mars de l'amor*.

El extenso programa, por su propia ambición y dimensiones, tiene naturaleza multimedia, y en lo cinematográfico se abrirá con la proyección, el lunes 21 de abril, de *Yo, la peor de todas* (1990), película de María Luisa Bemberg inspirada en el ensayo *Sor Juana Inés de la Cruz o las trampas de la fe*, una de las obras más influyentes de Octavio Paz. En verano, la Biblioteca de Catalunya se unirá a los festejos con la exposición *Escritura indeleble del incendio*, en la que se reunirán toda suerte de materiales –fotografías, libros, cartas y manuscritos– procedentes de colecciones privadas y públicas de artistas e intelectuales catalanes que mantuvieron estrecha relación con el Nobel mexicano, desde Pere Gimferrer a Joan Brossa, pasando por Joan Miró, Antoni Tàpies, entre otros. La Casa Amèrica de Catalunya también albergará varios encuentros y conferencias del centenario, así como el Cercle de Belles Arts de Barcelona y la Fundació Antoni Tàpies.

En lo que respecta a las publicaciones, y atendiendo al aludido propósito de que se lea al conmemorado, Galaxia Gutenberg / Círculo de Lectores ha anunciado el lanzamiento de reediciones de *Poesía completa*, *El mono gramático*, *La llama doble* y *Versiones y diversiones* en ediciones económicas. Atalanta, por su parte, reeditará la célebre traducción que Octavio Paz realizó de *Sendas de Oku*, de Matsuo Basho. *Cuadernos hispanoamericanos* y *Cultura/s* dedicarán monografías a Paz, y la Residencia de Estudiantes lanzará en disco y en libro *La voz de Octavio Paz*, que recoge tanto la lectura de poesía como la conferencia que Paz dio en la Residencia en 1989.●

espectáculo de la naturaleza: sobre la vida flota, como un velo o una sombra, la presencia intangible de la muerte. Pero ese saber es inútil para cada individuo (aunque quizá no lo sea para cada especie): no evita la muerte. Al contrario, nos avisa que regresamos al lugar de donde venimos, la materia bruta: piedras, átomos o soles y galaxias. Estoy seguro de que ni un electrón ni un sol tienen conciencia como la tienen el hombre, las vacas, las serpientes y las moscas. Finalmente, este saber es doblemente inútil pues no evita que el hombre, como todos los animales, machaque diariamente los huesos del vecino... Perdón por esta disquisición para justificar tres líneas de un poema. ¿No habíamos quedado en que la poesía no necesitaba justificaciones ni explicaciones?”

De una carta a Jorge Guillén. Delhi, a 18 de diciembre de 1967. “No sé si el “amaos los unos a los otros” del Gandhi de ese Oriente (un Oriente muy distinto de este Oriente) no resulte, al fin de cuentas, tan terrible como el amarse a uno mismo. El Cristo de este Oriente no creía ni en el yo ni en los otros. La compasión del Bodisatva (aquel que ha renunciado al estado del Buda para ayudar a los otros) consiste en dar sabiendo que no da nada y que a cambio tampoco nada recibe. Lo más extraño –lo fascinante y abismal, es que todos los seres vivientes no pueden ni deben aspirar a un estado que no sea el de Bodisatva, la perfección suprema, a condición de saber que Bodisatva es un nombre vacío. Todo esto me parece muy moderno. ¿No es lo que dice Mallarmé – y ahora los hombres de ciencia y los filósofos como Wittgenstein?”